



LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL. SU IMPACTO SOBRE AMÉRICA LATINA Y ARGENTINA: LA PERSPECTIVA DE DERECHOS

INDICE

Introducción	2
Jorge Carpio	2
Globalización y crisis: ¿Qué cambia para las mujeres?	4
Dora Barrancos.....	4
María Alicia Gutiérrez	6
Las políticas económicas ante la crisis.....	9
Eduardo Jozami.....	9
Los debates en torno al impacto de la crisis en los derechos humanos	11
Víctor Abramovich	11
Los Movimientos Sociales y la crisis global.....	13
Isaac Rudnik.....	13
Estrategias frente a una crisis anunciada.....	17
Federico Shuster	17
Notas para la discusión	21
Carlos Vilas.....	21
Los discursos sobre la crisis.....	24
Horacio González	24
Balance de la situación argentina para enfrentar la crisis	28
Alfredo Zaiat	28
Las herramientas para la inversión y el consumo en tiempos de crisis.....	32
Mario Burkún	32

Introducción

Jorge Carpio

En esta publicación presentamos la transcripción de las exposiciones realizadas en el coloquio “La crisis financiera internacional. Su impacto sobre América Latina y Argentina: la perspectiva de derechos”, organizado conjuntamente por la Secretaría de Extensión de la Universidad de Buenos Aires, el Programa de Responsabilidad Social de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y FOCO, el pasado 11 de marzo de 2009.

Participaron del evento un prestigioso grupo de especialistas y dirigentes sociales, convocados a profundizar la discusión sobre las causas de la crisis y sus posibles impactos sobre la sociedad y la economía en la región, en el país y en las condiciones de vida de los distintos grupos sociales. Con esta iniciativa, se trata de contribuir a la comprensión de procesos que han puesto en cuestión las claves interpretativas del paradigma del mercado, sacralizadas por las políticas neoliberales que construyeron el desastre, y que en las últimas décadas colonizaron el pensamiento en la mayoría de las universidades y centros académicos del continente.

El dominio ideológico del “relato” neo-liberal, transformado en una especie de religión, con sus obispos y predicadores al servicio del dios mercado, amplió y profundizó la pobreza, la desigualdad y el desempleo hasta niveles no conocidos anteriormente en nuestro país y en la región, cuando los grupos de poder lograron imponerla como verdad indiscutida para justificar el desguace del estado, las privatizaciones de los servicios públicos y las ventas fraudulentas de los recursos naturales, entre otros ventajosos negocios destinados a desactivar las capacidades de los estados para ejercer sus funciones de regulación y control con graves secuelas de dolor y sufrimiento para amplios sectores de la población que quedaron al margen del festín de los dueños del capital.

Cuestionada la “seriedad” de los grandes hechiceros, que durante el período de primacía del pensamiento único, aterrizaron con sus pronósticos y advertencias de castigo, vía “riesgo país” y otras supercherías construidas ex profeso para atemorizar a las capas medias de los países y frenar cualquier intento de ensayar caminos alternativos, el *desencantamiento* del mundo del libre mercado, ofrece la posibilidad de avanzar con audacia con los enfoques de un pensamiento alternativo para profundizar la comprensión de la crisis y elaborar propuestas de políticas que apunten a la construcción de una sociedad mas justa, participativa y solidaria.

Con esa intención, comenzamos la difusión de este primer coloquio que recoge los aportes iniciales de un debate que vamos a continuar en sucesivos eventos que pretendemos organizar lo largo del año para profundizar los temas tratados.

Globalización y crisis: ¿Qué cambia para las mujeres?

Dora Barrancos

El estremecimiento de las economías a escala mundial es la profecía autocumplida, una consecuencia esperada de la conducta irracional de la racionalidad capitalista, y no hay que ser economista (Dios nos libre!) para adivinar que tendrá profundas consecuencias en el mediano tiempo. La confusión de los economistas no se compadece con los estándares de rigurosidad que han querido otorgar a sus argumentos; pero no es de los dilemas epistemológicos de los saberes de la profesión que deseo ocuparme, aunque no puedo dejar de señalar su histórica inflexión relacionada con la condición de las mujeres. A la hora de enfrentar el abismo de la nueva crisis, las feministas nos preguntamos si cambia demasiado la situación para las mujeres, y podríamos decir que probablemente la crisis podrá ponerlas - como ocurrió en nuestro país durante los '90 -, en una situación nueva, la de ampliar su cuota en la población económicamente activa.

Debe recordarse que en todos los países del mundo, la fuerza de trabajo femenina representa una proporción mucho menor que los varones. Mientras la PEA de todas las latitudes presenta tasas de participación masculina que están por encima del 80%, las mejores estadísticas concernientes a las mujeres no han sobrepasado el 60%. Nuestro país, que dio muestras de una singular evolución en la segunda mitad del siglo XX, pujó hacia casi hacia el 40% de participación de las mujeres en el mercado laboral a raíz de la pérdida masiva de empleo de sus cónyuges, compañeros, padres. Y no hay que ser especialista para vaticinar que el cierre de los puestos de trabajo de los varones empujará a las mujeres al mercado laboral, aquí y en todas partes.

Han sido las crisis las que han llevado a las mujeres a ser visibles económicamente, y también han sido las crisis las que les han permitido ser observadas, aunque sea por corto tiempo, y a ramalazos, como "otredad distinguible", este es, como individuos, en la esfera de los cometidos públicos en general. La falta de trabajo masculino desorganiza las deontologías sociales, esto es, mina las construcciones de los estereotipos, y resulta imprescindible entonces que los "ángeles del hogar" los abandonen para hacerse cargo del sostén de la familia. En estas condiciones podría aumentar el reconocimiento de las mujeres como individuos, pero lamentablemente no ha sido así. Las políticas de intervención estatal – y a propósito de esta gran crisis ya asistimos a formas de estatización directa en los países centrales poniendo al rojo vivo la magnitud del desfaldo de la "mano invisible" – han significado circunstancias

paradójicas para las mujeres, porque finalmente no consiguen ser identificadas como sujetos de derechos en sí mismas, sino como trianguladoras frente a una cierta incapacidad momentánea de los varones productores. La esfera de la producción, y el plexo de derechos de individuación que le concierne, sigue reposando en un largo imaginario que concede a los varones la primacía, mientras la ocupación femenina extra doméstica es vista como un fenómeno complementario. La crisis pone en evidencia esa oposición constitutiva, y aunque aumenta drásticamente la participación de las mujeres, las intervenciones estatales tienden, y seguramente en lo inmediato seguirá ocurriendo así, a paliar las carencias con programas de compensación social, programas que en verdad disminuyen las posibilidades de sostener a las mujeres en tanto individuos con derechos en la esfera económica.

Una mirada a los planes sostenidos en nuestro país desde la década de 1990, concluye en que esas intervenciones en verdad han sido obturadoras para el desempeño productivo de las mujeres. Reparemos en una “evolución” del Plan Jefas y Jefes de Hogares, el sucedáneo conocido como “Familias”, en donde el principio ordenador conceptual parte de la idea de que a pesar de ciertos incentivos, una importante proporción de mujeres permanecerán “inactivas”, y por lo tanto hay que mejorar el costo de oportunidad de mantenerlas en sus hogares, esto es, calificar los atributos del maternaje y la asistencia a la familia. En fin, se trata de reforzar su anclaje de género en los mandatos reproductivos. ¿No significa esto una lesión grave a la ciudadanía de las mujeres? Susan Okin ha planteado hace bastante tiempo, mucho antes de que se avecinara la crisis, el carácter sistémico del patriarcado aficionado a menguar la ciudadanía de las mujeres en la esfera de la economía. Las garantías formales de la ciudadanía son apenas una parte de su fundación, y sabemos que no hay ciudadanía plena si se retacea algún derecho. El arquetipo liberal de la ciudadanía ha reposado sobre la imagen del varón productor, puesto que la sociedad civil articula entrañablemente economía y política. Okin, al final una liberal, interpela los repetidos sentidos patriarcales de quitar pleno reconocimiento a la esfera productiva de las mujeres. Estas no merecen la identidad de productoras con los mismos códigos de los varones, aún en sociedades que han habilitado mayores derechos femeninos. Las mujeres serán así un complemento, un apéndice, un sustituto. Y cuando las intervenciones sociales identifican a las pobres de modo focalizado, lo hacen para cumplir *otros objetivos* más allá de ellas: para paliar la crisis familiar, para mejorar la condición de los hogares, pero no están empeñadas en su entidad como individuos.

La crisis que estamos viviendo, se dice, será aún peor que la del '29-30. Las mujeres probablemente aumenten la identidad dramática del sismo porque deberán salir a

trabajar como puedan, se ocuparán del hogar en jornadas agotadoras y deberán gerenciar los déficits de su entorno vital, entre los que de acuerdo a nuestra experiencia en los '90, se encuentra la pérdida de la autoestima de sus compañeros, victimados por el desempleo. Es probable que para muchas mujeres de los países centrales, foco del huracán, las pérdidas sean cuantiosas, pero también puede significar el principio de una nueva subjetividad. En los países periféricos, las mujeres de los sectores populares y de las clases medias - acostumbradas a las repetidas crisis -, tal vez estén en mejores condiciones de amortiguar la inexorable caída de ingresos que muchas voces auguran. Lo ideal sería que de un lado y del otro, la agenda se poblara de interpelaciones acerca del estatuto de la ciudadanía femenina en todas las dimensiones de la vida económica. Las crisis han puesto siempre en evidencia que las sociedades están constituidas también por mujeres, pero una vez superadas, los géneros a menudo han vuelto a sus respectivos estereotipos. ¿Será posible que al final de este tiempo de enormes derrumbes las mujeres puedan obtener una nueva credencial de ciudadanas también en la economía, que dejen de ser trianguladoras y que el Estado y la sociedad escinda su vínculo inexorable con la familia? Si esto llegara a ocurrir, esta crisis no habrá sido en vano, significaría un gran cambio, y no sólo para las mujeres.

María Alicia Gutiérrez

Coincido plenamente con la Dra. Dora Barrancos con respecto a la cuestión de la ciudadanía. Me parece que primero habría que hacer una aclaración respecto a la conceptualización de género. Género aquí lo vamos a entender como mujeres, pero género es mucho más que mujeres, y entre otras cosas, es una cuestión relacional. Así que todo lo que involucre a las mujeres, involucra a los varones también.

Habría que hacer una distinción entre lo que Nancy Frazer llama las políticas del reconocimiento y las políticas de la redistribución. Respecto de las políticas de reconocimiento, las mujeres altamente invisibilizadas, coincido en que tal vez la situación de la crisis nos visibilice más. Pero yo no creo que sea mucho peor que hasta ahora; probablemente se profundicen algunas cuestiones.

Respecto a políticas de reconocimiento, hay muchísimo en América Latina. Es una paradoja muy interesante para entender, no solo a las mujeres, sino a las diversas minorías. Fue en la década del '90, en la década de la pérdida de todo tipo de derechos, entre ellos el derecho al trabajo, que surgieron alternativas de acceder a una serie de derechos muy interesantes, entre ellos la ley de cupos, que hicieron que las mujeres pudieran entrar al ejercicio de la política. Y creo que es una de las razones

significativas por la cual tenemos una mujer presidenta, más allá de sus habilidades personales y de las alianzas políticas que pueda haber establecido.

Los temas de la invisibilidad y la discriminación de las mujeres están permanentemente en estas supuestas políticas de reconocimiento. La existencia de políticas públicas, de leyes inclusive y de programas, no quiere decir en absoluto que eso se implemente en la vida real y cotidiana de las mujeres. Acabo de hacer una consultoría para el CONDESA cuya función es evaluar la implementación del Programa Nacional de Salud Sexual y Reproductiva, que es un programa nacional con cierto presupuesto. En este momento está recortado el presupuesto, funcionó mejor en la gestión anterior, y con un cierto presupuesto de distribución de métodos anticonceptivos en todo el país. Hay lugares donde los médicos los reciben y dicen “no lo otorgo por mis convicciones religiosas, éticas o lo que sea, considero que las mujeres no tienen que hacer uso de métodos anticonceptivos”. O sea, ahí hay una violación flagrante al derecho a la integridad personal y la libertad de decidir.

Si en las políticas de redistribución, la región, el país y todo el conjunto de la ciudadanía está en una situación comprometida, las mujeres estamos en condiciones de inferioridad. La crisis incentiva lo que se denomina la doble jornada. Y en esta cuestión están severamente implicadas, no solo las mujeres urbanas, sino también las de sectores rurales, en lo que implica el acceso, la calidad, la producción y la sustentabilidad de los alimentos entre otras cosas.

Creo que hay deudas pendientes muy importantes desde antes de la crisis, que en todo caso ahora se van a profundizar. Porque existen legislaciones y políticas públicas, pero no se implementan efectivamente. Una de ellas, es lo que se relaciona con la equidad en el mercado laboral.

Lo segundo, es el acceso al conocimiento. No estoy negando que la matrícula universitaria se incrementó, es femenina básicamente. Me refiero a los conocimientos básicos, la escolaridad primaria y secundaria, en los conocimientos para poder desenvolverse en su vida cotidianamente, en especial en relación a la salud.

Ni el país ni la región, excepto Cuba y Puerto Rico, tienen una legalización respecto del aborto. Para buena parte del movimiento de mujeres, el aborto debería ser legal. Pero ni siquiera tenemos despenalización. Eso es una deuda pendiente, y eso implica que la mortalidad materna de América Latina, - Argentina incluida, aunque tiene mayores niveles de desarrollo que muchos países de América Latina - sigue siendo altísima respecto a los estándares internacionales. Y la razón por la cual es alta, es por los abortos en condiciones de ilegalidad. La estructura de la mortalidad materna tiene tres partes, y una de las partes es el aborto ilegal, y ahí está la mayor concentración de las muertes maternas

El problema del acceso de los adolescentes a la salud y la problemática del embarazo adolescente también es muy grave y sigue incrementándose. Ustedes saben que el contagio de VIH/SIDA se ha feminizado, empobrecido y aumentado en grupos etáreos más jóvenes. El contagio sexual ha sido la vía de transmisión, mucho más que por consumo de drogas, transfusiones de sangre, etc. Asociado a esto aparece el problema de la violencia. Hay una legislación en Argentina que habla de violencia doméstica, y esa propia legislación tuvo mucha crítica en su momento. La legislación no discrimina al interior de la propia violencia doméstica, la violencia por género. Entonces SIDA y violencia, son dos elementos que están estrechamente relacionados, y no hay trabajos sobre eso, no hay gestión política sobre ello. Y el tema de la violencia está pensado como violencia social, que me parece importante, como violencia doméstica, pero menos como violencia de género, y mucho menos como violencia sexual. Ahí tenemos el tema de los acosos sexuales en distintos espacios de desempeño de las mujeres. Existe un dato del que ya no cabe ninguna duda,- lo corroboran desde organismos de Naciones Unidas y las investigaciones en América Latina – y es que la violación y la violencia de tipo sexual, es en la unidad doméstica. Esto refiere a la condición estructural de la violencia, que va más allá de los hombres buenos o malos, golpeadores o no. No es una cuestión de sujeto, sino que hay una cuestión estructural que tiene que ver con la estructura jerárquica del patriarcado. Todos aquellos pocos o muchos programas que tengamos para paliar esta situación, van a ser recortados. De hecho, ya están siendo recortados porque pasan a ser cuestiones de segundo orden. El orden es el equilibrio de las cuentas, el mercado internacional, el mercado de trabajo, pero estas cuestiones en general, siempre fueron de segundo orden.

El tema del feminicidio es un tema gravísimo. En Argentina ha habido más de 200 casos en el año 2008, y eso tiene que ver con la disparidad de género. Y sobre eso no hay respuesta pública, no hay dónde concurrir, no hay respuesta del sistema judicial, no hay respuesta del sistema policial. En algún momento se crearon las policías de mujeres, pero eso realmente no funciona, y creo que son todas situaciones que se van a incrementar profundamente con la crisis.

Las políticas económicas ante la crisis

Eduardo Jozami

Bueno, en un nivel más general, voy a plantear unas obviedades que me permitan plantear algunos interrogantes.

Me parece que por los datos que se tienen hoy sobre la profundidad de la crisis y por las estimaciones que han hecho muchos analistas, uno puede pensar que está frente a una crisis como fue la crisis de 1873, o como fue la crisis que empezó en el año 29 con la gran depresión de los ´30, como fue la crisis de los años ´70, aunque esta tuvo características distintas. Es decir, crisis que afectan de manera muy sensible a la economía de los países, y que innecesariamente han tenido consecuencias políticas muy importantes. Las han tenido en el pasado y entonces es razonable preguntarse cuáles van a ser las que va a producir esta crisis. Recordando simplemente cosas que todos sabemos, pensemos por ejemplo en la crisis de los ´70, en la Argentina del siglo XIX. Fue el momento de aquel famoso discurso del Presidente Avellaneda diciendo que pagaríamos la deuda con la sangre, el sudor y el sacrificio de los argentinos; que más allá de la retórica, fue una definición muy clara en el sentido de afirmar la prioridad que tenía la relación con el capital extranjero, particularmente británico. También hubo un intento de un sector importante de la clase dominante argentina, encabezado por Vicente Fidel López, que planteaba – o reclamaba – la posibilidad de la industrialización de la lana, planteando la necesidad de producciones con mayor valor agregado para enfrentar la crisis. Y obviamente, cuando se restableció normalmente el comercio exterior argentino, esta propuesta fue superada. Pero este es uno de los datos que podemos plantear en todas estas crisis. Es decir, cómo estimulan la posibilidad de plantear políticas alternativas, y esto se vio con mucha más claridad en la crisis de los años ´30, donde aparece la política del New Deal, y donde en la Argentina tuvimos la gran sorpresa del sector tradicionalmente más liberal, más conservador, impulsando políticas que no dejaron de ser Pro oligárquicas, pero adoptaron, como todos sabemos, posiciones proteccionistas, industrializadoras, control de cambio, etc.

Y también gracias a la crisis de los años ´70 del siglo pasado, sabemos que de alguna manera a partir de la crisis, la concepción neoliberal se transforma en dominante. Se produce una reestructuración productiva a nivel internacional, y un profundo aceleramiento del cambio tecnológico, cuando pocos años antes, todo el mundo aceptaba la idea de que las políticas keynesianas eran una necesidad para la estabilidad del capitalismo. Y recuerdo una frase del presidente Nixon cuando dijo,

“todos somos keynesianos”, como diciendo, estas son las políticas necesarias para estabilizar el capitalismo. Sabemos que pocos años después, a partir de la crisis que se inicia a comienzos de los ´70, apareció el discurso del neoliberalismo, el achicamiento del estado de bienestar etc.

Uno debería plantearse cuáles son los cambios políticos que pueden preverse en la situación actual, y me parece que algunas cosas ya han empezado a ocurrir. La estatización de los fondos de jubilación, es decir las AFJP, fue una medida significativa que, aún en el caso de que se acepte que fue determinada por necesidades de garantizar la situación de las cuentas públicas, es una novedad en el modo de enfrentar la crisis en la Argentina.

Desde el punto de vista macroeconómico, el gobierno ha reaccionado bien priorizando la defensa del nivel de actividad económica, la defensa del empleo, que es una novedad en relación a como se enfrentó la crisis en otras situaciones por parte de otros gobiernos. Pero hay algunos interrogantes que pueden ser planteados, teniendo en cuenta la peculiaridad de los apoyos que este gobierno tiene, tanto en la alianza social que lo ha sustentado, como la construcción política o la falta de construcción política que lo sustenta.

Los debates en torno al impacto de la crisis en los derechos humanos

Víctor Abramovich

Muy brevemente porque no tengo un diagnóstico sobre la crisis o el posible impacto de la crisis, y a partir de eso es muy difícil analizar el posible impacto sobre los derechos humanos.

Me parece que hay un elemento, más allá de cual sea la envergadura, que es que la Argentina va a sufrir un deterioro en la situación del mercado de trabajo. Si uno piensa en términos de políticas de redistribución y reconocimiento, la gran política que hubo en los últimos años, por lo menos de la crisis del 2001 hasta acá, es la recuperación del mercado de trabajo. Tengo la sensación de que donde primero va a impactar la crisis, es en ese mercado de trabajo y el tipo de empleo que se creó durante estos años, que tiene un alto grado de precariedad - las mujeres en especial -.

Me parece importante volver sobre algunas experiencias de la crisis del 2001. En ese momento había dos grandes temas de derechos humanos, del año 2000 al 2004, que fueron: conflictividad social, y la respuesta del Estado frente a esa conflictividad social. Por un lado, las discusiones sobre las políticas sociales que estaban por fuera del mercado de trabajo; por otro lado, el tipo de respuesta a formas de conflictos que tienen que ver con la destrucción del mercado de trabajo, y los niveles de pobreza e indignancia que en ese momento se vivieron. Los dos grandes temas que se discutían entre el 2001 y el 2004, eran planes sociales y represión de protesta social. El plan Jefes y Jefas fue una herramienta de gestión del conflicto social en la crisis del 2001, plan que se pensó después que estalló la crisis.

Una cosa que podríamos pensar en un escenario universitario, es cuáles son los temas de debate que se deberían plantear en un anticipo de lo que podría ser la crisis. Hay dos grandes temas, uno es cómo garantizar derechos sociales fuera del mercado de trabajo. Claramente, en estos años el mercado de trabajo dejó en un segundo plano las políticas sociales; el nivel de política social de este gobierno es muy pobre. Sobre todo para un gobierno que se plantea una base social como la que Eduardo está sosteniendo.

El otro tema, es cómo responde el Estado frente a esa conflictividad social, desde la perspectiva de las políticas de seguridad, de las políticas de orden público. Hay un debate que está instalado, y es el debate de la seguridad pública. Es un tema central sobre el cual las universidades deberían tener posición; sobre todo porque se está planteando a las políticas de seguridad como contracara de los derechos

humanos, y hay que pensar cómo se articula un discurso que muestre que no hay incompatibilidad entre la seguridad pública y los derechos humanos.

En este sentido, hay que pensar dos grandes planos. Uno es el plano de la política y el otro es el plano del discurso público, y en ese sentido, es central la democratización de la esfera pública en la Argentina. En estos momentos hay un debate sobre reformar la ley de radiodifusión; no solo es una discusión sobre la libertad de expresión o sobre grupos económicos que manejan el mercado de ideas, sino una discusión que va a tener un impacto directo en las discusiones sobre derechos sociales y sobre seguridad pública y derechos humanos. Pensar el rol de las universidades en estas dos discusiones, anticipando un escenario posible en esta crisis en el mercado de trabajo.

Los Movimientos Sociales y la crisis global

Isaac Rudnik

Como punto de partida, me parece importante aclarar cómo entendemos la crisis económica que atraviesa el escenario internacional, teniendo en cuenta algunos elementos fundamentales e intentar ponernos de acuerdo sobre ellos. ¿La crisis es financiera o es una crisis de la economía real? ¿El punto de partida es la actitud “irresponsable” de algunos ejecutivos del sector financiero que arriesgaron más allá de la cuenta? ¿Si recomponemos éste sector obligándolos a actuar con “seriedad y responsabilidad”, se puede volver a la “normalidad” más o menos rápido?

Todo esto tiene que ver con qué previsión tenemos para el próximo tiempo, cuál es la profundidad real de la crisis, a qué sectores va a abarcar y qué expectativas tenemos sobre las políticas que se están desarrollando desde los sectores de poder, particularmente desde el nuevo gobierno de Estados Unidos.

Esta es una crisis como todas las del capitalismo, una crisis de súper producción, y viene de muchos años de declive de la tasa de ganancia de este sistema, de la que intentó zafar mediante una disminución de costos de la mano de obra, tanto en sus remuneraciones directas (salarios) como de sus ingresos indirectos (acceso a la educación y salud pública, “estado de bienestar”, etc.), en un contexto en que las inversiones tecnológicas se elevaron sideralmente, variando a niveles impensados la proporción con las inversiones en salarios. La consecuencia directa fue la disminución de la demanda, lo que los llevó a la implementación de una serie de artilugios financieros que terminaron por fracasar rotundamente.

No se puede sostener un proceso de crecimiento artificial de la demanda mediante créditos baratos, si los salarios siguen bajando, si se sigue produciendo a escala planetaria un inmenso traslado desde las mayorías populares hacia las minorías más concentradas.

También se buscó salir del atolladero mediante mecanismos históricos, como la ocupación de nuevos mercados. ¿Pero qué es lo que produjo esta expansión económica con la incorporación de nuevos mercados? Que fueran ingresando al mercado internacional actores, que producen una masa inmensa de nuevos productos cada vez mas baratos, incentivados por la baja de costos que se profundizó después de la caída del campo socialista y el asalto de los sectores dominantes a los derechos de los trabajadores y los sectores populares, y que fue complementada – como vimos en el párrafo anterior – con las nuevas inversiones tecnológicas que hicieron crecer sideralmente la “productividad” y las ganancias empresariales. En los años ´70 ya

había iniciado su irrupción Japón, y en los '80 y '90 los tigres asiáticos y China, que se fueron incorporando al mercado internacional.

Pero fue desproporcionado el aporte que hicieron a la oferta, respecto a la incorporación de demanda. En el caso de China, operando bajo reglas del sistema capitalista, es tanto lo que el gigante chino incorpora de oferta al mercado mundial, inundando el planeta con productos que no tienen competencia de precio, que en definitiva no pueden ser absorbidos por una demanda, que está lejos de crecer en la misma proporción. Porque esta incorporación de nuevos poderosos actores como productores de bienes, acelera un proceso de competencia feroz que busca resolverse con nuevos ajustes en los costos que significan mas baja de salarios, mas traslado de recursos hacia los sectores más concentrados, reducción del gasto social, etc. Las distintas herramientas y mecanismos artificiales de incorporación de demanda a través de incentivos financieros, en un punto era una ecuación que no cerraba.

¿Cuáles son las políticas que aparecen, en una primera lectura muy rápida, que está propiciando el nuevo gobierno de Estados Unidos? Por un lado, tratar de capitalizar las entidades financieras, con el argumento de que hay que recuperar el crédito. El traslado de miles de millones de dólares a los bancos para tratar de sostenerlos, es con el objetivo de que puedan sanear sus carteras y poder recuperar su capacidad de dar créditos y volver a revitalizar la economía.

La otra vía política es mucho más clara, donde se conjugan algunos elementos que tienen que ver con el fracaso de la política de control del petróleo del Medio Oriente, en el empantanamiento de la guerra de Irak, el abandono de esa estrategia y la búsqueda de vías energéticas alternativas.

La negociación con las automotrices es: vamos a dar créditos, ustedes tienen que reconvertir, tenemos que ir a otra matriz energético-productiva. Eso es, cierren el 80 % de las plantas y vamos a iniciar un nuevo proceso. Es una necesidad que deviene del proyecto de mantener el dominio como potencia (ya sea exclusivo o compartido) y la continuidad del desarrollo en los marcos del sistema capitalista. En la práctica, significa resolver la crisis de súper producción como siempre la han resuelto, destruyendo el 70 % de la fuerza productiva existente y reconvirtiendo. Es la vía clásica de resolución de la crisis. No hay, no puede haberlas dentro de ésta lógica, políticas de crecimiento real de la demanda, porque implicaría un proceso redistributivo global, que está lejos de aparecer en este escenario.

Nosotros tenemos que pensar en América Latina qué es lo que nos espera. Porque esta cuestión de pensar la posibilidad de que la crisis se resuelva rápidamente, que la locomotora china nos salve, que la economía se recicle rápidamente, no está en la voluntad de los que hoy conducen este proceso a nivel global. Eso va junto con el

agravante de que no hay resistencia y no hay lucha del movimiento obrero, ni de los sectores populares en escala planetaria. No es esperable de que esta política que llevan adelante los sectores que controlan el poder económico internacional, pueda ser revertida por la resistencia popular, o contenida como consecuencia de una articulación global de las luchas, o de un fuerte incremento de éstas en los países del norte donde se están decidiendo las políticas globales.

Vivimos, del 2003 hasta la fecha, en la Argentina, y en América Latina desde 1998 -si tenemos en cuenta a Chávez en el gobierno de Venezuela como inicio de este proceso- una situación distinta. Hay una serie de elementos positivos que se conjugaron, en el terreno económico y en el político. Se conjugaron una situación económica favorable, con una situación política en el conjunto de la región, que permitió que los ingresos provenientes de nuestras exportaciones tradicionales que alcanzaron valores excepcionales, fueran aprovechados en un sentido distinto a otras etapas, en que eran capitalizados exclusivamente por los sectores más poderosos. En Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Venezuela, entre otros, hubo un proceso de redistribución, que se tradujo en una serie de mejoras respecto a lo que veníamos viviendo en años anteriores en el conjunto de los sectores populares. Entonces, una situación política favorable producida por la existencia de administraciones progresistas y de izquierda, que llegaron a gobernar como consecuencia de las luchas populares que atravesaron el período de auge neoliberal, permitió distribuir – en algunos casos con mayor profundidad y en otros no tanto – ingresos extraordinarios que llegaron en esta etapa reciente a la región.

Hacia delante, es previsible que estos ingresos se achiquen como consecuencia inevitable de la caída de precios de nuestros productos, en un mercado que todos los días da cuenta de nuevas reducciones del comercio internacional. La primera preocupación que tenemos entonces, pasa por el fortalecimiento o debilitamiento político de todos y cada uno de los gobiernos progresistas y de izquierda, y por la profundización o el estancamiento del proceso de integración regional en curso. Porque el elemento político de quién gobierna y con qué modelo, fue fundamental a la hora de pensar por qué hubo un proceso redistributivo – reitero, en algunos países mas tímido y en otros mas profundo – Hoy las decisiones de nuestros gobiernos en el manejo de las variables de la crisis, son definitorias para saber sobre quiénes se van a descargar los efectos mas pesados de esta crisis; quiénes van a cargar con sus costos.

Desde el 2003 en la Argentina se produjo un proceso de redistribución, y el inicio de la construcción de un modelo alternativo al neoliberalismo que nos había arrasado en los años '90, lo que permitió la creación de millones de fuentes de trabajo,

el desarrollo de una política de seguridad asentada en el respeto de los derechos humanos, una elevación de la calidad institucional en aspectos fundamentales como la Corte Suprema, la justicia etc., todo lo cual fortaleció al gobierno y le hizo ganar un extendido consenso en la población. El posterior debilitamiento de su poder político, se verificó a partir de la incorporación de sectores que claramente no están identificados con ese modelo, que cuando les tocó administrar y ser protagonistas del poder político, jugaron en otro partido o en otro equipo.

No somos optimistas entonces respecto a la voluntad y capacidad de este gobierno para impedir que nos afecten fuertemente las políticas tendientes a hacernos pagar los costos de la crisis a los países del sur en general, y a los sectores populares en particular, impulsadas desde las potencias capitalistas.

En esta etapa del desarrollo del capitalismo global, no hay proyecto nacional que beneficie a las mayorías sin alternativa regional. En este sentido, desde los movimientos políticos y sociales populares observamos con preocupación que en estos años política y económicamente favorables para los intereses de nuestros pueblos, no pudimos avanzar en la construcción de herramientas como el Banco del Sur o la integración energética, las que de concretarse nos hubiera permitido afrontar los efectos de la crisis actual en muchísimo mejores condiciones que las que tenemos.

Los Movimientos Políticos y Sociales populares, debemos tomar en nuestras manos la resistencia y la lucha contra los intentos de hacernos pagar los efectos de una crisis que está lejos de haber tocado fondo. Exigiendo la profundización del modelo redistributivo, la implementación de drásticas medidas que impidan la fuga masiva al exterior de capitales que representan la acumulación de trabajo argentino. Capitales que se van vía remesas de utilidades, de depósitos en paraísos fiscales, de pago de la deuda externa, etc. Estos recursos deben ser depositados en bancos públicos nacionales y regionales y reinvertidos en el país y la región, para ser destinados a pagar las deudas sociales con la salud y la educación públicos, con los trabajadores precarios, los desocupados y los jubilados. Con esos objetivos vamos, y con esa perspectiva afrontamos el advenimiento de la continuidad de la crisis global.

Estrategias frente a una crisis anunciada

Federico Shuster

Ante todo, agradezco la invitación a participar de este valioso encuentro, con tan prestigiosos colegas. No sé si voy a poder avanzar demasiado en relación con lo que ya se ha venido diciendo, pero sí me parece que por lo menos uno tiene que preguntarse de qué crisis estamos hablando, crisis de qué. Porque si lo pensamos desde los sectores populares de América Latina, la crisis es eterna, digamos. En general, hemos vivido, uno puede remitirse en un tiempo no tan largo a la crisis del petróleo, y de allí en adelante, en realidad todos los costos, tanto del desarrollo, del crecimiento, como de las crisis capitalistas, las han pagado los sectores populares en todo el mundo, y especialmente en los países con mayores índices de pobreza.

La crisis actual, no obstante, era un secreto a voces. Era una crisis que, salvo algunos economistas que están demasiado metidos a partir del desarrollo profesional de la economía en sectores del establishment internacional, todos los demás economistas, y algunos no economistas, veían esta crisis. Era una crisis obvia, que habría que analizar, pero no me voy a meter en eso, para concentrarme un poco en la pregunta de Jorge Carpio, más que en la naturaleza profunda de la crisis, que seguramente los economistas lo pensarán mejor que yo. Pero desde el punto de vista de las condiciones financieras, si uno aplica por un lado los indicadores del FMI a los Estados Unidos, estaba todo mal: deuda pública, deuda interna, todos los balances daban mal. De alguna manera eso se estaba financiando internacionalmente, se estaba financiando a través de los mecanismos que Estados Unidos, como país que con capacidad dominante internacional, tenía para poder hacer circular su propia deuda y licuarla en el comercio internacional. Esto se complica con la aparición de China particularmente, y las otras novedades de la economía y la sociedad mundial. Si a eso uno le suma que el dinero con el que se manejaba la economía internacional superaba largamente, en términos nominales, al sustento real, eso en algún momento iba a explotar. Lo que era difícil de decir era exactamente el día, pero que en algún momento eso se venía abajo, era obvio, sin ser un gran economista. Con un poco de conocimiento de lógica, y haciendo un análisis de las ecuaciones variables, era evidente que eso se iba a dar.

¿Cuáles son las condiciones actuales? Yo creo que efectivamente, como se ha dado también en alguna otra de las crisis internacionales del capitalismo, recorto alguna cuestión sobre si esta es la crisis Terminal del capitalismo o es una crisis interna más de las importantes, yo creo que es una crisis interna más de las

importantes, lo cual no quiere decir que en una suma de todas estas crisis, efectivamente pueda significar el final del capitalismo. Pero no va a ser hoy, ni mañana, ni dentro de diez años. Los procesos históricos son habitualmente mucho más largos que nuestras vidas humanas, aunque nosotros en general tendemos a antropomorfizar los ciclos históricos, y pensamos que vamos a presenciar un resultado. En general nadie lo presencia, porque ni siquiera en el momento en que la transformación se produce, el que la está viviendo se da cuenta de que la está viviendo. Será en todo caso en nuestras próximas vidas que nos daremos cuenta de lo que ha sucedido, para poner un tono científico al análisis.

En las condiciones de la Argentina, tenemos fortalezas y debilidades para enfrentar esta crisis. Yo creo que efectivamente, como nos ha sucedido en otras crisis, para países como la Argentina, esta crisis tiene contexto de oportunidad. Creo que la crisis para la Argentina, es también una oportunidad. La Argentina tiene efectivamente hoy, grandes reservas, tiene un desarrollo, que podría haber sido mayor, pero de todos modos un desarrollo en estos pocos años, de cierta economía de mercado interno, que le permite un piso para enfrentar la crisis. Lo que también veo es que exige, una crisis de esta magnitud, una lucidez y una claridad en la toma de decisiones, que me parece no puede concentrarse en pocas cabezas. Sino que exige de parte de las máximas autoridades del gobierno nacional, la capacidad de constituir comités de crisis, convocar a los intelectuales, los economistas heterodoxos más brillantes, con el mayor pluralismo posible, para estar analizando semana a semana, las condiciones de la crisis, y cuáles deben ser las acciones de la Argentina en esta crisis. Son crisis en las que las decisiones se toman no sé si minuto a minuto, pero hay que ir tomando decisiones y teniendo análisis muy rápidamente para generar las condiciones en las que esta crisis, o bien golpee lo menos posible a la Argentina, o bien se aprovechen las condiciones de oportunidad que la propia crisis pueda generar.

En ese contexto, me parece que es imprescindible constituir estos espacios de comités de crisis y rodearse de la mayor inteligencia argentina para poder, al mismo tiempo de tomar decisiones, tener una consulta permanente para los análisis de cómo se van desarrollando las distintas vicisitudes de la crisis internacional.

En ese sentido, espero que eso sea posible y creo que para que la Argentina pueda enfrentar, con ciertas condiciones, la crisis internacional, la estrategia tiene que ser regional. La Argentina sola no va a poder hacer frente a la crisis, sino que es necesario fortalecer las estrategias regionales, vía UNASUR, o cualquier mecanismo que podamos generar en el término de que haya cooperación y coherencia en las estrategias latinoamericanas, y particularmente de América del Sur, para poder trabajar juntos en la consideración de esta crisis.

Frente a esta situación, por supuesto, así como están estos contextos que yo creo que son de oportunidad, así como creo que hay condiciones para, dentro de la crisis generar un modelo alternativo, y poder apostar a un desarrollo de nuestros países, por supuesto también hay peligros. Y los peligros creo que tienen que ver con, por una parte el gobierno, que suele tener cierto carácter asistemático en las medidas que toma. Me parece que hay que fijar una línea, y esa línea debe seguirse con un carácter sistemático. Me da la impresión de que a veces el gobierno, con un termómetro muy fino respecto de lo que va sucediendo en la opinión pública, va oscilando. Entonces toma una medida en un lado, otra medida en otro sentido, por supuesto que a veces hay situaciones tácticas que obligan a decisiones de este tipo, pero creo que es necesario tener fijo un rumbo, diseñar un modelo y este modelo llevarlo adelante con claridad y con carácter sistemático.

Otro problema, que me parece que es una debilidad política que tienen las condiciones de la Argentina hoy, es que me da la impresión que no se han aprovechado debidamente en estos años, las potencialidades de generar una base social de apoyo de una política alternativa a partir de lo que fue el desarrollo de nuevos actores sociales en la Argentina. Me parece que cierto temor a abrir el juego al desarrollo de fuerzas sociales, a través de los distintos movimientos sociales, democratizar la política, generar una reforma que generara nuevos espacios de discusión política, que por supuesto abre el juego a algo más difícilmente controlable, en realidad terminó siendo un efecto negativo, porque me parece que hoy, para un intento de transformación y de construcción de un modelo alternativo, es mucho menos defendible el partido justicialista, que lo que hubiera sido la constitución de una fuerza social alternativa con intentos novedosos, sabiendo que esa fuerza tiene condiciones débiles también, que no es sencillo apostar a ella, pero me parece que hoy, en ese sentido, hay un reforzamiento de los sectores dominantes en la Argentina, frente a los cuales los intentos del gobierno en contra de ellos, se hacen difícil de sostener. Coincido con Eduardo Jozami en que hay un peligro serio en América Latina de un retorno de la derecha, que estas crisis son condiciones en la cuales los sectores dominantes se refuerzan para tratar de retomar el poder. Bastante se han molestado en estos años nada más que con algunos roces a sus intereses más inmediatos, así que frente a una situación de crisis el peligro está, se combate con una política clara, con decisiones y por supuesto con alguna fuerza social que esté dispuesta a sostenerlo

El gran peligro, efectivamente, es que desde los grandes centros de poder del capitalismo, la estrategia va a ser la misma de siempre, y el gran peligro es que el costo termine siendo pagado por los más débiles. Y en eso me parece que tenemos

que ser absolutamente claros, lo cual no quiere decir que tengamos éxito, pero nosotros tenemos que ser claros. La única manera de enfrentar la crisis con una estrategia que reafirme los derechos humanos y sociales, es en términos de que sean los ricos los que hagan el esfuerzo. Esto quiere decir básicamente con medidas internacionales, y con una fuerte posición internacional de todos los países de América del Sur, articulando con África etc., de posicionarse firmemente respecto de medidas que apunten a una disminución y a un recorte de la tasa de ganancias de los sectores más poderosos, que es lo que van a intentar defender a ultranza, con la suspensión del pago de la deuda externa y con medidas de redistribución de la riqueza internacional que garanticen las condiciones para nuestros pueblos.

Por supuesto esto, en todo caso será declarativo, porque la izquierdización de los Estados Unidos, es para los Estados Unidos; quiero decir, son medidas que hacen a la necesidad de salvar la cuestión interna de los Estados Unidos. En este sentido, por supuesto que en esa Cumbre tendremos que pedirle a los gobernantes de América Latina que estén presentes, y a los de los países que se han agregado al grupo de los países más ricos, un planteamiento muy firme en defensa de los derechos y las condiciones sociales de nuestros pueblos, lo que no quiere decir necesariamente que los países más ricos presten atención a este llamado, porque va en principio contra sus propios intereses. De manera tal que hay que plantearlo, hay que sostenerlo y me parece que hay que marcar una línea política tanto en lo declarativo, como en las medidas que se tomen, de constitución de una fuerza social, política, económica de la América Latina que actúe internacionalmente en defensa de nuestros propios pueblos.

Notas para la discusión

Carlos Vilas

1) El impacto de una crisis externa en las economías nacionales depende fundamentalmente de: 1) el tipo de crisis y dónde estalla; 2) las condiciones socioeconómicas y políticas del “receptor”, incluyendo el modo en que se inserta en los escenarios internacionales.

2. Por el tipo de crisis y su origen en las economías centrales (de EEUU hacia el resto del mundo) la crisis se propaga rápidamente y golpea particularmente a las economías más integradas en el tipo de capitalismo que hizo explosión. La velocidad del contagio es mayor a causa de la fuerte interdependencia de los mercados financieros y de la globalización de las arquitecturas financieras desarrolladas en las últimas dos décadas. A mayor integración en esos esquemas, a mayor desregulación, más rápido e intenso el impacto tanto en lo estrictamente económico-financiero (retracción de crédito, caída de valores, rápida transferencia a la economía real) como en lo social y lo político-institucional (xenofobia, caída de gobiernos, etc.). Caso paradigmático, el de la “nueva Europa” de países ex comunistas que se insertaron festivamente en ese esquema, y a quienes la atribulada “vieja Europa” que en su momento les dio cordial bienvenida, ahora retacea recursos para auxiliar a los nuevos socios. Pero es también la situación de algunos pequeños “viejos europeos”, como Islandia e Irlanda. Las ventajas de la globalización ahora funcionan como perjuicios.

3. En América Latina resulta México particularmente expuesto, no tanto por el viraje que impuso a su tipo de capitalismo desde mediados de los ochentas sino por su estrecha articulación a la economía de USA, incluso desde antes del TLCAN. Ello, agravado por problemas de otra índole: fundamentalmente, el peligro de convertirse en un narco-estado o en un “estado fallido”.

4. En los países menos expuestos a la fiesta de la especulación financiera, la crisis repercutirá directamente en la economía real: vía comercio exterior sobre todo y precios de commodities energéticos. Además, retracción del consumo de clase media por falta de financiamiento aún en economías de fuerte liquidez bancaria, en lo que influye la memoria aún fresca de anteriores crisis. En estas condiciones, se incrementa la demanda de dólares y la fuga de capitales, pensionando adicionalmente las cuentas macroeconómicas.

5. Situación particular es la de los países cuyos ingresos dependen uertemente de renta petrolera –ante todo, Venezuela y Ecuador. En ambos la sustentabilidad financiera de varios programas estratégicos de gobierno, incluyendo una ambiciosa

política de integración social, depende de recursos que, con la caída de los precios del petróleo, se han contraído dramáticamente. En particular plantea interrogantes el caso venezolano, donde el Presidente Chávez tras perder por poco un referéndum, ganó otro con modesta holgura. En un mapa electoral prácticamente partido por la mitad, la astringencia financiera plantea interrogantes a la continuidad del modelo político y alimenta las expectativas de la oposición. Chávez se enfrenta así al desafío de demostrar que su popularidad se debe a algo más que la bonanza petrolera, como argumenta la oposición.

6. El tipo de acciones emprendidas hasta ahora por los gobiernos centrales, y las que se prevé que adoptarán en el futuro, implica un resurgimiento de facto, por necesidad más que por libre elección, de intervenciones estatales en la economía que en varios aspectos hacen inevitable su asociación con el keynesianismo y el nacional-desarrollismo. En este particular resultan inevitables las resonancias de 1929-30, tanto por el tipo y el lugar de origen de la crisis como por el tipo de reacciones de política a las que se echa mano. Cabe preguntarse si estamos en presencia de un ejemplo de la pendularidad cíclica de la política económica, con periodos de *laissez fair* sucedidos por periodos de regulación que a su turno conducen a nuevos periodos de *viva la pepa* etc. etc., o bien en presencia de una verificación más, adaptado a los tiempos que corren, del papel estructural que el estado desempeña respecto del capital. Sea como fuere, el desmantelamiento de capacidades estatales de intervención como efecto del esquema predominante en las últimas dos décadas conspira en muchos casos contra una oportuna y eficaz puesta en marcha de medidas de contención y manejo de la crisis.

7. En Argentina políticas heterodoxas se encuentran en ejecución desde 2003, junto con otras de tipo fiscal más ortodoxo (el entonces candidato presidencial Néstor Kirchner se refería a esa combinación como “neokeynesianismo”): fuerte inversión pública y regulación estatal cum equilibrios macroeconómicos básicos (en particular fuerte superávit fiscal primario). El alejamiento del modelo de los 90s redujo la exposición a los flujos especulativos internacionales; lo que muchos señalaban como un problema ahora contribuye a la solución. La situación presente las cuentas fiscales, el papel estratégico de la inversión pública en el sostenimiento del nivel de actividad y empleo –o por lo menos en la morigeración de la desaceleración del crecimiento--, las políticas de estímulo al consumo, etc. permiten albergar hipótesis menos catastróficas que las que son inevitables en otros escenarios, o las que alimentan las fantasías perversas de algunos segmentos de la oposición de derecha.

8. Puede pensarse que nada de eso será suficiente si la crisis de las economías centrales –y de sus principales socios, v.g. China—sigue profundizándose. En tal

caso, la diferencia específica derivará del tipo de gobierno de cada uno de los países involucrados, de la legitimidad con que cuentan y que puedan fortalecer a partir de acciones que permitan una distribución de los perjuicios en proporción a las responsabilidades en la generación de éstos. La crisis de 1982 nos sorprendió con un gobierno militar que, debilitado por la derrota de Malvinas, tenía por preocupación fundamental cerrar lo últimos negocios y barrer las evidencias de las atrocidades cometidas a su servicio; la de 2001 nos cayó con un gobierno debilitado por sus propias incompetencias, conflictos internos y compromisos con el sistema que hizo crisis. La crisis presente es extraordinariamente más severa y compleja, pero por lo menos nos llega cuando existe un gobierno que, sin perjuicio de dudas y limitaciones, mantiene un compromiso básico con el crecimiento y la distribución, así como con valores de justicia y dignidad social que forman parte sustancial de la cultura política de la mayoría de los argentinos.

9. En este contexto, una interrogante que se mantiene abierta refiere a qué medidas se adoptarán para incorporar a aquellos que aún permanecen fuera de la economía formal o debajo de los niveles de pobreza, pese a seis años de crecimiento del producto y el empleo. Meta tanto más compleja en contextos de desaceleración. En el pasado fueron sectores estratégicos para generar ingobernabilidad e incluso caída de gobiernos, de ahí la relevancia política y no sólo social de acciones orientadas a atender a esos grupos, especialmente en un año electoral.

10. En este particular, de aquí a octubre el fondo de la competencia política se referirá a cómo se distribuye socialmente el impacto de la crisis. Con sus limitaciones, el actual gobierno intenta una distribución más equitativa que la que llevarían a cabo los grupos del poder económico concentrado y sus representaciones políticas. El resultado de ese intento incidirá de manera fuerte en la aritmética electoral de octubre y en la gobernabilidad ulterior.

Los discursos sobre la crisis

Horacio González

Yo pensaba leer un artículo del diario que viene totalmente al tema. El artículo es de un notorio jefe político que toma la palabra de otro¹. Es interesante por el tema es la crisis, pero al mismo tiempo me permite plantear el tema de cómo hablar de la crisis, cómo se encuentran conceptos, cómo se presenta una salida, cómo se presentan alternativas.

No dicen lo que están pensando, no se dice cuál es la solución de la crisis, como hace veinte años hubiera dicho Fidel Castro. Y sin embargo, queda como una ligera sensación de que se está operando sobre el vacío de decir lo que es, es decir una suerte de colapso capitalista que ya no se animan a pronunciar, como sí lo hizo Rosa Luxemburgo.

Causas estructurales de sobreproducción. Otras causas que no son estructurales, que es la acelerada financiarización. Esta palabra en los últimos años, no la había escuchado en ningún otro texto antes, es decir es un concepto nuevo que se ha creado, creo que en el mundo de los economistas liberales en Wall Street. Lo que revela la movilidad de los textos, que me parece interesante. Lo digo en el sentido de que hay que construir un texto argentino, importante, popular y movilizador para tratar los temas de la crisis, y un texto de esa índole, debe obviamente tomar distintos afluentes, como creo que lo hace este en un sentido un poquito más ortodoxo de lo que a mi juicio me gustaría. Se dice en otra zona del texto que hay otras causas, las políticas neoliberales. Hace una numeración, ya más del tipo de diagnóstico habitual en los artículos de este diario. Todo ese tipo de pensamiento ¿qué significa?, si fuera solo ese pensamiento, es un pensamiento vinculado a un lamento moral. Si se cae el CityBank puede ser un pensamiento moral, o un pensamiento histórico, social y político. Acá figura un lado del pensamiento más moral, y se vuelve en ese contexto, en un pensamiento más moral, o sea, se destruye algo que es un valor que construyó la humanidad, y se insiste en las crisis civilizatorias, que yo creo que hay que tomar como concepto, si bien mejor explicado que Fidel Castro y que nuestro amigo Atilio Borón, y aquí se recae muchas veces en el tópico moral de la crisis. Hubo tanta riqueza con el City Bank, la General Motors, las tres grandes, ¿como es que ahora esto se agota? Yendo un poquito más rápido por el conjunto del texto, se toma el tema de los inmigrantes, que ya no mandan más dinero al país del cual provienen - que es un tema que afecta más a Cuba - e incluso vuelven.

¹ “La pequeña Biblia de la crisis” en Página 12, martes 10 de marzo de 2009

No es un tema de la misma escala de la crisis civilizatoria, afecta más a Cuba, pero acá el texto entiende la encarnadura de una afectación real a la historia de un país como Cuba, que tiene que fijarse en un tema tan específico que hace a su historia particular, que es que muchas familias de Cuba se financian con lo que proviene del exterior, y esto incluso tiene el agravante de que muchos van a volver. Por eso digo, siempre en todo el tema de construir un gran texto nuestro, en esto que llamaría una retórica de la vida popular, empezaría a los efectos de tener una visión de la tradición crítica argentina.

¿Cuánto tiempo dura la crisis? Bueno, ya eso sería un pensamiento mágico, porque muy científico no puede ser un pensamiento con el tiempo, ni lo será quizás por suerte. Acá Boron dice, Borón Castro digamos, que no se sabe nada sobre el tiempo, pero que va a ser mucho más larga que lo que todos piensan, y quizás muy larga, lo cual habla de la radical incapacidad, ¿de quiénes? ¿De las burguesías nacionales? No sé de quienes. Hace veinte años, este texto hubiera dicho el capitalismo, la crisis del capitalismo, de la civilización capitalista. Hay una radical incapacidad del G20 o del G7, que son formaciones institucionales de Estados capitalistas, de lo más abstractas que hay. Entonces, ahí, la crisis va a ser larga. Cuando uno dice que la crisis va a ser larga, quiere decir que va a impactar mucho y va a destruir mucho. Es una especie de crisis justiciera que pone orden a la Argentina, que alerta al gobierno, que dijo que no iba a haber una crisis tan larga ni tan profunda. Pero es un debate un poco absurdo, en el sentido de que la crisis es antropomórfica, es una especie de vida humana comprensible que viene a impartir justicia, aún cuando se desarrolle con fuerza en Argentina, demuestra la estupidez del gobierno, revela que el gobierno se está equivocando.

Esta idea del tiempo, acá tiene otra resolución, que es la añoranza de la Unión Soviética. Es un tema muy interesante, porque también está la incapacidad de decir quién sería el nuevo sujeto mundial. Sino un Estado, por lo menos qué corriente popular, humanista, socialista o libertaria. “Ya no esta la URSS, dice Castro Boron, cuya sola presencia y amenaza de la extensión hacia Occidente de su ejemplo, inclinaba la balanza de la negociación a favor de la izquierda, sectores populares, sindicatos, etc”. Entonces, la invocación de la URSS no deja de ser interesante, porque, qué significa que Fidel Castro haya dicho esto, que Boron haya escrito esto, ¿lo podríamos decir del mismo modo? Porque después viene el tema China. No está la URSS que era, dice después, un ejército, un poder político, un poder económico. Ahora está China. Entonces, la ausencia de una resolución más amplia, más vasta, explica el papel fundamental que le dan en Cuba a China. Dice: “Por múltiples razones que serían imposibles discutir aquí, este país necesita que su economía crezca al 8%”.

Objeto la expresión por múltiples razones, ¿cómo Fidel Castro y Boron, teniendo un tema tan importante en sus manos, dicen por múltiples razones no puedo discutir aquí? Yo creo que no nos puede pasar esto. Podemos ser académicos o menos académicos, pero si estamos discutiendo en serio un problema, no podemos apelar a ese argumento universitario típico, que en algún otro lugar tendríamos el tiempo suficiente para discutir muy bien lo que acá no podemos decir... No puede ser, hay que decirlo acá. Si yo supiera por qué China necesita seguir creciendo el 8%, lo diría. Porque lo que se dice es muy importante y se dice rápido. Porque precisa soja, porque precisa no sé qué cosa, todo lo que precisa la Argentina lo puede dar, de modo tal que la solución, tal como lo ha descrito la crisis civilizatoria, parece que es la demanda que proviene de China en materia alimenticia. Entonces, también el escrito planea sobre los grandes temas de la civilización, y encuentra una solución que cualquier gobernante argentino, por más mediocre que sea, la encuentra en diez minutos. Entonces veo un dilema fuerte en este tipo de textos, que no es para darme el gusto de una mañana tirar a abajo a Boron y a Castro. Lo hago con el humor natural que me sale solo, pero en el fondo es una amargura en relación a la ofensa que debemos proclamar para tener un gran texto crítico entre nosotros, porque este pretende ser un gran texto, y no digo que no sirva para la discusión, pero recae, después de anunciar tantas cosas importantes, en una solución muy menor.

Pero después vuelve nuevamente a una pregunta, ¿puede haber guerra? Después de dar una especie de solución china a la crisis mundial, vuelve al tema habrá guerra, y la respuesta es no. La burguesía internacional, reunida periódicamente en Davos, no quiere una guerra, porque evidentemente le afecta los negocios. Pero nuevamente vuelve al tema de que, si bien no hay una guerra, puede haber una insurgencia popular; y si puede haber una insurgencia popular, evidentemente trastabilla Washington – es sabido que para Borón Estados Unidos es la sede física del imperialismo – Entonces puede trastabillar la sede física del imperialismo. Entonces sí Estados Unidos, o Washington, lo único que va a tener es el conjunto de sus bases mundiales, dice cuáles son en el mundo, hay trescientas y miles de soldados... De modo que, puede no haber guerra, pero si hubiera guerra, habría una solución militar al conflicto bélico internacional, cuyo trasfondo sería una lucha de clases, que se puede resolver a favor de la potencia hegemónica. Y Vuelve a que esta es una crisis, que es mucho más que una crisis económica financiera.

“La respuesta a esta crisis, por lo tanto, no puede ser sólo económica o financiera. Las clases dominantes harán exactamente eso: utilizar un vasto arsenal de recursos públicos para socializar las pérdidas y reflotar a los grandes oligopolios.

Encerrados en la defensa de sus intereses más inmediatos carecen siquiera de la visión para concebir una estrategia más integral”.

Finalmente unas palabritas de Fidel Castro, que dice que ante tantos anuncios publicitarios, de tanta publicidad capitalista, las personas no llegan a este tipo de verdades. Siendo Fidel Castro, tendría que decir algo un poco más impresionante. Y no, no lo dice. Dice, la incapacidad de los otros para resolver la crisis. Eso, que es la vacilación de un texto, me pareció finalmente interesante, es un rasgo no de humildad de Fidel Castro, que creo imposible esa categoría pensada ahí, pero de una interesante invitación a llenar estos vacíos en estas discusiones.

Balance de la situación argentina para enfrentar la crisis

Alfredo Zaiat

Estoy en una situación incómoda, en función a lo que puede ser la profesión. Muchos me pueden ver como economista, la mayoría como periodista. Entonces, en ese estrecho desfiladero entre el cinismo de los economistas y el escepticismo del periodista, es donde transito y trato de aportar mis ideas.

Uno de los aspectos que como colaborador de ideas - un poco así me trato de encontrar conmigo mismo - es que hoy en el pensamiento económico, en las ideas económicas y en la ciencia económica, se llegó a su frontera epistemológica. Entonces, cuando se trata de buscar respuesta en las actividades, pensamientos y políticas económicas, empiezan a aparecer los límites. Y entonces, frente a estas crisis de proporciones, se vuelven a los clásicos, que es lo básico. Es cuando la ciencia económica tuvo su mayor desarrollo, y la posibilidad de la comprensión de los fenómenos sociales. Frente a esa vuelta de los clásicos en el discurso político, periodístico, social, se llega al más reciente, que es el de Keynes, donde aparecen todas las ideas de las políticas keynesianas y la recuperación del Estado como un sujeto importante, relevante y central en la esfera económica.

Al avanzar sobre esa idea, me parece que hay un aspecto que define la hegemonía política de ese pensamiento económico. Porque ahí mencionaba, todos somos keynesianos, y hoy aparece por todos lados son keynesianos. Bush era keynesiano porque hacía esa intervención agresiva del Estado. Obama también es keynesiano, pero como lo hace Obama, y es demócrata, aparece dentro del mundo republicano como un socialista, que es el sentido sobre la difusión de la política económica de Estados Unidos. Entonces, y esto pensándolo para Argentina, es muy relevante la hegemonía política sobre las políticas económicas. Porque Macri también puede ser Keynesiano, dentro de lo que es la expansión de la obra pública, pero me parece que la discusión en la que los intelectuales y los pensadores en Argentina tienen que avanzar, es sobre la hegemonía política sobre las políticas económicas, sociales, de género y de todos los aspectos.

Y me parece que uno de los factores relevantes de la discusión actual, es que hay paradigmas que se han desmoronado, y paradigmas que hablan de una dimensión desconocida. Voy a poner un ejemplo. Las automotrices. ¿Qué hacer con lo que era el corazón industrial en su momento en Estados Unidos, y que después tuvo una expansión trasnacional, cuando no hay experiencia histórica de una crisis global, una recesión global, con semejante industria y semejante penetración económica,

social, productiva y de consumo? Frente a esta crisis, no hay respuesta que se pueda recuperar de un pasado, ni de la teoría ni de la práctica. Por eso nos encontramos con esa dificultad en abordar ese problema.

Yendo a la situación argentina, y el impacto de esta crisis global, para hacerlo en forma muy sencilla, me parece que Argentina está en una mejor situación. Pero ¿qué significa estar en mejor situación? Porque esta crisis que es global, Argentina ya la sufrió con las mismas características. Solo que era Argentina, y dentro del contexto mundial, era y es irrelevante. Entonces, los factores esenciales que uno puede ver de esta crisis, Argentina ya los padeció, y tuvo la disparada de la tasa de desocupación, como la que se está registrando ahora en los países centrales, la exclusión, la marginación social, la destrucción del aparato productivo y la explosión de la burbuja especulativa.

Argentina con la crisis del 2001, la devaluación, el default y la pesificación, instaló unas condiciones sociales, materiales y políticas, que le permitieron una recuperación que la enfrenta ante esta crisis, en una situación, a mí entender, optimista. Argentina tiene algunas de las condiciones, precisamente porque ya lo pasó. Pero frente a una batalla cultural con bastantes goles en contra, y una generación de expectativas negativas, debido a la memoria histórica de las crisis argentinas de los últimos treinta años, es que Argentina va a sufrir la crisis y lo va a hacer con devaluación, con desastres sociales, políticos, y esto tiene que ver con la memoria colectiva. Bueno, nos va a pasar, y genera la expectativa de la crisis. Y esto profundiza. Existe el escenario para la profecía autocumplida.

A nivel de los frentes que Argentina está mejor, uno es el frente financiero; Argentina está en una inmejorable situación. Cuando uno dice inmejorable situación, le dicen sos un marciano, no entendes qué es lo que está pasando. Argentina no tuvo, ni tiene crédito externo, entonces no tiene capacidad de acceder al crédito externo. Argentina quedó afuera del FMI. No tiene una burbuja especulativa por el control de capitales y por el sistema financiero que no ha desarrollado. Al no tener un sistema financiero, no puedes tener una burbuja especulativa. Los defectos, hoy son una virtud.

En el frente externo, por el lado comercial, aparece recurrentemente el tema China y el tema soja, me parece que ahí un aspecto que yo lo relativizaría; o en todo, no solamente es China y soja. Me parece que esa es la tendencia, consciente o inconscientemente, de decir, bueno volvamos al modelo agro exportador, de monocultivo, o de productos agrarios. Pensemos solamente en China, como antes pensábamos en Gran Bretaña, que le dábamos los granos, bueno ahora pensemos en China, que así nos va a salvar.

Me parece que Argentina por este lado, tiene la virtud de que puede ser proveedor de alimentos al mundo, y el mundo va a seguir requiriendo alimentos.

Me parece que por el lado comercial, uno de los aspectos esenciales es Brasil. Y Brasil, que es una potencia regional y una potencia económica, es el frente que para mí más tiene que cuidar Argentina para tratar la coordinación y complementación productiva, comercial, estratégica, política, a nivel regional.

¿Pero qué sucede con esta crisis y cómo se enfrenta Argentina por el lado comercial externo, por el lado financiero? Hay factores endógenos, que pueden agudizar la crisis y que ahí me parece que está el desafío de este gobierno, y de la intelectualidad, para marcarle esos riesgos.

Hay un aspecto que para mí es esencial, que es la extranjerización de la economía. Los costos que la economía argentina puede sufrir por esta crisis internacional, está dado por ese extraordinario canal de transmisión, que es la extranjerización. Dos ejemplos. El sistema financiero argentino es sólido, solvente y gana muchísima plata como los últimos datos del 2008 lo demuestran, con todas los defectos de lo que es el sistema financiero en Argentina. La orden que tienen las casas matrices de las bancas extranjeras en Argentina, es enviar todo recurso que tengan disponible, o sea cualquier tipo de excedente, lo que hace que un sistema financiero que ya es bastante débil, a nivel de lo que pueda ser la penetración hacia el sector productivo y de crédito, sea un factor perturbador. Y envíe los recursos a nivel de remisión de utilidades o de fondos excedentes

Lo mismo pasa, y vuelvo con el ejemplo más puntual, con las automotrices. General Motors, como Ford, como Chrysler, la orden de la casa matriz es que no hay ningún tipo de política de expansión, de inversión, de crecimiento de capital de trabajo. Nada. ¿Pero porqué? Y podemos imaginar la respuesta del máximo ejecutivo, ¡Pero si acá estamos ganando un montón de plata y estamos penetrando en el mercado! No me importa, la plata excedente hay que remitirla a las casas centrales porque están en quiebra.

Entonces empieza a tener consecuencias en la economía y consecuencias sociales y de empleo, que no es menor. Pongo solamente dos ejemplos, pero si se recorre los principales sectores productivos en Argentina, uno ve la participación relevante que tienen las trasnacionales.

Dentro de ese esquema, otro factor endógeno, es el comportamiento predatorio, como yo lo denomino, de los agentes económicos locales, de lo que podemos denominar, en forma bastante condescendiente, la burguesía nacional. Traigo una experiencia personal. Tengo un amigo que vive en Brasil, que es socio industrial de brasileños. Invierte en producción; no es socio financiero ni especulativo.

Entonces nos mantenemos permanentemente en contacto. Y si uno ve, dentro de lo que son los conceptos tradicionales de las variables económicas, Brasil está peor que aquí. Pero la respuesta de los industriales, o burguesía industrial, en Brasil, que fue bastante castigada en los años del neoliberalismo, es la opuesta a la local. Pero es a nivel de que cuando yo hablo y le pregunto por sus tasas de retorno, en cuánto tiempo piensa recuperar la inversión, me dice que va a venir a Argentina, a abrir una empresa en Ezeiza junto con brasileños. Y me dice, no estamos invirtiendo de aquí a un mes o a un año. Porque esa es parte de la lógica de nuestras burguesías nacionales. Argentina carece de ese sujeto económico y social, que explica como puede impactar la crisis en Argentina. Porque la escasa vocación inversora que tiene el empresario nacional, es simplemente si tiene subsidio abundante del Estado, entonces ahí invierte. Teniendo en cuenta que busca una tasa de retorno o un recupero del capital en un año o dos. Esto me lo reconocen los propios empresarios cuando hablo ellos, porque yo los provoco y les digo ustedes siempre quieren, exagerando, la recuperación en uno o dos años.

Para terminar, y me parece que es uno de los elementos que la 125 trajo a la discusión, o que emerge con más intensidad, es la batalla cultural, entendida como la búsqueda de la hegemonía política sobre las ideas y sobre las políticas. Me parece que ese es uno de los aspectos esenciales para contrarrestar esos factores endógenos que sí pueden afectar e impactar negativamente, con todas las otras consecuencias.

Las herramientas para la inversión y el consumo en tiempos de crisis

Mario Burkún

Introducción.

La dificultad para los políticos que deben conducir los vértices de los Estados-Nación es en la actualidad, la de poder determinar las pautas a seguir en la política económica y las formas de utilización de las herramientas tradicionales.

En momentos en que la recesión se acentúa y abarca al conjunto de la actividad socio-económica, aumentan las presiones y los reclamos de las distintas corporaciones para que se desarrolle una intervención del Estado.

Dicha intervención aparece como un requisito de la crisis, como una demanda para que el Estado se haga cargo de afrontar los efectos de la crisis y las secuelas que socialmente se manifiestan.

El dilema es ver si las políticas a implementar por parte de los decisores de la ayuda estatal, tiene que estar orientada a salvar a las empresas o unidades económicas carentes de solvencia, o a hacerse cargo en forma directa en tanto Estado empresario de las actividades económicas.

Varias posibilidades de acción se ponen en práctica en el corto plazo, acordes con las premisas que cada componente político considera más conveniente en su sociedad, para ganar confianza de sus electorados, tener mayor apoyo de los sectores de poder, y a la vez sostener la reproducción económica en un nivel de depresión cíclica pero sin entrar en el caos y la recesión de largo plazo.

Dentro de un abanico muy diversificado de políticas trataremos de desbrozar las más significativas, y los efectos que generan en la globalización.

Nuevo proteccionismo financiero.

Que opciones fueron implementándose y generaron discusiones que están en curso.

- a) Rescatar las operaciones imposibles de ser saldadas, tomando en primera instancia los llamados activos o endeudamientos tóxicos, de difícil gestión para que recuperen valor venable.

- b) Impactar en la confianza del consumidor, reduciendo cargas para gestionar créditos al consumo, bajando las tasas de interés de los mismos, incrementando formas de leasing, o bajando impuestos indirectos.
- c) Inyectar préstamos del Estado a la Banca Privada, para que la misma pueda sostener su cash flow, tener liquidez para sus operaciones comerciales y facilitar cierta renta positiva a sus accionistas en el corto plazo, para que recuperen la confianza y no produzcan una corrida de retiro de depósitos y de inversiones.
- d) Valorizar el capital accionario del sector bancario y frenar el acompañamiento de descapitalización de activos del conjunto de acciones sean estas activos con o sin contraparte real en el mercado

Este nuevo proteccionismo financiero merece ser analizado, ya que los rescates ligados a la baja de la tasa de interés o a el incremento de los activos líquidos, al no tomar en cuenta el carácter sistémico de la reproducción del capital, se encontraron con que una gran parte de la inducción de la inversión financiera para absorciones, que pusieran un límite a la debacle fracaso, especialmente la fusión de los bancos de inversión por parte de la banca comercial.

Al mismo tiempo lleva a una discusión significativa, el hecho de que la depresión financiera impacto en forma inmediata sobre el consumo y por consecuencia sobre la producción. De allí de que la preocupación relevante en la actualidad es como sostener los puestos de trabajo, no solo en el sector servicios, sino ahora en las industrias de producción de bienes.

Como impedir que la desocupación supere los índices considerados como aceptables para las economías centrales y para las emergentes, es el intrínquilis que tienen que dirimir los efectores económicos de intervención financiera.

Nuevo proteccionismo de la producción.

Las grandes fusiones y absorciones pasan a ser la salida de la depresión creciente. Pero allí la demanda empresarial es la de un proteccionismo estatal. Primero por la modificación del tipo de cambio en referencia a la moneda clave. En segunda instancia por la generación de facilidades para disminuir el costo de producción (infraestructura en transporte, subvenciones a la energía, etc..). Finalmente por barreras a la entrada al proceso productivo, de carácter arancelario o para-arancelario.

Mientras perdure la debacle financiera, la presión de las fuerzas sociales en el campo de la producción, obligan al Estado a una pronta respuesta. El problema es la forma en que se efectúa la misma.

Primero debe ser una respuesta contundente y creíble para el inversor privado, ya que la primera reacción del mismo, es sostener el valor venal de sus activos, recuperando una capitalización en el mercado de valores.

El rendimiento anual para sus accionistas tiene una prioridad superior al de mantener la ocupación de sus trabajadores. Esto repercute en las acciones relativas a la jornada de trabajo, a las posibilidades de calificación del personal, y finalmente a la no incorporación de tecnologías nuevas que permitan un incremento de productividad.

La reducción del salario por la devaluación vía el tipo de cambio pierde efectividad como herramienta, y se pasa al licenciamiento de los trabajadores y a la exclusión del mercado laboral. Incluso de las posibilidades de permanencia en la formación social, expulsando extranjeros estén o no documentados y legalizados para el proceso de trabajo.

El retorno a formas precapitalistas de producción, como el trabajo sin condiciones laborales adecuadas al momento histórico, o la búsqueda de rendimientos de intensidad superiores a los de una jornada de trabajo acorde con la historia del movimiento obrero pasan a ser un cotidianidad.

El trabajo a rendimiento o a facon, las remuneraciones fraccionadas, o las tareas temporarias de alta rotación, el uso de pasantías y de capacitaciones ficticias, crecen en la forma de contratación. La temporalidad cada vez menor, acompaña la ansiedad laboral por conservar la fuente de trabajo.

El requerimiento de una participación estatal creciente en el sostén crediticio, y la imposibilidad de seguimiento del uso de fondos, lleva a que en varias situaciones los Estados toman posesión de la empresa, y “nacionalizan” o “estatizan” la producción privada.

Este revival del Estado empresario, no tiene los mismos criterios del Estado de Bienestar de los años 50 del siglo pasado, sino que responden a la necesidad de contención social por parte del Estado.

Proteccionismo fiscal.

El gasto público exige para poder solventar el empleo y la política social, una masa ingente de recursos genuinos. De allí que el debate más primario es el de la política fiscal y de las reformas tributarias que superen los viejos y tradicionales

criterios de disminución de impuestos para facilitar la expectativa racional del empresario.

Esta herramienta mal aplicada resulta similar a la baja de la tasa de interés. Llega un piso a partir del cual la baja de tasas no produce efectos sobre la falta de confianza del empresario individual. De igual manera un incremento salvaje del requerimiento impositivo desconociendo las formas de respuesta particularizadas de cada formación social puede llevar al extremo de la insubordinación fiscal, pasando por un aumento de la elusión, la evasión y el fraude.

La recaudación fiscal, elemento clave durante el último período de la globalización, para proveer recursos genuinos, pasa a ser una necesidad imperiosa para la continuidad de los planes de rescate financiero. Si la crisis perdura en el tiempo y no se nota una recuperación de la eficacia del capital, el comportamiento kaleckiano, del riesgo y la incertidumbre futura, como barrera a la entrada a la inversión productiva, obligan a la obtención permanente de superávit fiscal.

Sin embargo, la política de gasto público, y de fiscalidad compensatoria tienen que poder afrontar drenajes constantes del erario público. Este contrasentido, lleva a que se requiera el uso de las reservas monetarias, de los fondos anti-cíclicos, y finalmente de una política de restricción fiscal, que termina siendo el chaleco de fuerza del Estado en su intervención directa.

Conclusión.

La discusión y el debate actual de políticas económicas para paliar las consecuencias de la crisis y salir de la misma debe, entonces, centrarse en la reforma financiera internacional que permita subsanar las situaciones de distribución regresiva del ingreso, al mismo tiempo que no impacten como un proteccionismo fiscal y comercial, negativo respecto a la expansión del comercio internacional y la reconversión productiva.

Las consignas típicas del desarrollo de políticas mercantilistas, a saber: “vender caro y comprar barato” y “empobrecer al vecino”, tienen que ser lentamente dejadas de lado, para poder dar lugar a una economía abierta, en la cual el riesgo y la incertidumbre puedan ser administrados, de forma de incrementar las posibilidades de salida de la crisis.